

Desarrollo sostenible y pobreza

Eguzki URTEAGA

Departamento de Sociología
Universidad del País Vasco
eguzki.urteaga@ehu.es

Recibido: 7 de Octubre de 2010

Enviado a evaluar: 2 de Marzo de 2011

Aceptado: 28 de Junio de 2011

RESUMEN

El término de desarrollo sostenible se ha convertido en la referencia obligada de las políticas públicas y de la cooperación internacional. Se ha impuesto con la inquietud de los países ricos ante la emergencia de ciertos países y zonas del Sur y coincide con la influencia creciente de las ONG. Por lo cual, el desarrollo sostenible es un producto de la globalización y el símbolo del advenimiento de una conciencia mundial. Este artículo tiene como objetivo analizar lo que se esconde detrás de esta denominación y especialmente la escasa preocupación de los actores implicados por la pobreza, el egoísmo de los países ricos, la desherencia de la lucha contra las desigualdades sociales y la reaparición de la renta estratégica. En este sentido, el desarrollo es una realidad inacabada ya que los países del Sur son a menudo vulnerables y desarticulados, lo que plantea el problema de la necesidad del crecimiento económico, aunque un nuevo modelo de desarrollo sea necesario. Si la protección del medioambiente es un imperativo, la preservación debe ser dinámica para evitar los riesgos de rechazo.

Palabras clave: desarrollo sostenible – desarrollo – medioambiente – desigualdades.

Sustainable development and poverty

ABSTRACT

The term of sustainable development has turned into the obliged reference of the public policies and of the international cooperation. It has been imposed by the worry of the rich countries about the emergency of certain countries and zones of the South and coincides with the increasing influence of the ONG. The sustainable development is a product of the globalization and the symbol of the advent of a world conscience. This article tries to analyze what it is behind this denomination and specially the scanty worry of the implied actors by the poverty, the egoism of the rich countries, the giving up of the fight against the social inequalities and the reappearance of the strategic revenue. The development is an unfinished reality since the countries of the South are often vulnerable and dismantled, which poses the problem of the need of the economic growth, though a new model of development is necessary. If the protection of the environment is an imperative, the preservation must be a dynamics to avoid the risks of xenophobia.

Key words: sustainable development - development - environment – inequalities.

Développement durable et pauvreté

RÉSUMÉ

Le concept de développement durable s'est converti dans une référence obligée des politiques publiques et de la coopération internationale. Il s'est imposé face à l'inquiétude des pays riches devant l'émergence de certains pays et régions du Sud et coïncide avec l'influence croissante des ONG. C'est pourquoi le développement durable est un produit de la globalisation et le symbole de l'avènement d'une conscience mondiale. L'objectif de cet article est d'analyser ce qui se cache derrière cette dénomination et surtout le faible intérêt manifesté par les acteurs affectés par la pauvreté, l'égoïsme des pays riches, le déshéritage de la lutte contre les inégalités sociales et la réapparition du revenu stratégique. Dans ce sens, le développement est une réalité inachevée parce que les pays du Sud sont souvent vulnérables et désorganisés, ce qui soulève la question de la nécessité de la croissance économique, bien qu'un nouveau modèle de développement soit nécessaire. Si la protection de l'environnement est un impératif, la préservation doit être la dynamique pour éviter les risques de refus.

Mots clef: développement durable – développement – environnement – inégalités.

1. INTRODUCCIÓN

En el año 2000, los “Objetivos del milenio” han sido solemnemente reafirmados por la comunidad internacional. Consisten principalmente en reducir la extrema pobreza del 50% para 2015. Realizar este ambicioso programa supone un esfuerzo de solidaridad notable entre países desarrollados y naciones en vía de desarrollo, la financiación de gastos de educación, de sanidad, de infraestructuras, etc. Pero, la tendencia es, por el contrario, tanto en el Norte como en el Sur, a un desinterés ante la situación de los pobres, percibidos más como unas amenazas para la seguridad mundial que como una parte de la humanidad que conviene ayudar.

2. ESCASA PREOCUPACIÓN POR LA POBREZA

Si la lucha contra la pobreza ha sido reafirmado sin cesar en las conferencias internacionales, como primera prioridad de la cooperación, la realidad difiere notablemente de las generosas declaraciones de intenciones: no solamente los países ricos son cada vez más egoístas, sino que, desde el 11 de septiembre de 2001, la cooperación manifiesta una nueva preocupación por la lucha contra la violencia islamista. El verde del islamismo y el verde de la ecología se han convertido en las dos nuevas prioridades de la financiación mundial.

3. UNOS PAÍSES RICOS PERO EGOÍSTAS

Mientras que los países desarrollados se habían comprometido a llevar la APD (Ayuda pública al desarrollo) al 0,7% de su PNB durante la Asamblea general de Naciones Unidas de 1970, esta ayuda no ha parado de bajar desde el final de la guerra fría hasta 2002, pasando del 0,33% al 0,22%. Mientras que se habían

comprometido, durante la Conferencia de Naciones Unidas sobre los países menos avanzados, en 1981, a dedicar el 0,15% de su PNB a la ayuda pública al desarrollo para los países menos avanzados (PMA), solamente 5 países sobre 20 han respetado este compromiso durante los años 1990. No son los países menos desarrollados los que son los más ayudados. Y el resurgimiento anunciado de los imperativos estratégicos y energéticos desde el 11 de septiembre de 2001 fortalece todavía más la tendencia del Occidente, Estados Unidos a su cabeza, a privilegiar los aliados seguros (incluso las dictaduras) y útiles en lugar de los países pobres.

Ninguna de las promesas de la “década de los buenos sentimientos” ha surtido efectos. Durante la reunión anual de las instituciones de Bretton Woods (Banco Mundial y FMI) en abril de 2004 en Washington, que correspondía al 60 aniversario de su creación, el presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn, se ha aprovechado del final de su mandato para dibujar un panorama desilusionante a propósito de la escasez de medios concedidos a una cooperación que estaría realmente dedicada al desarrollo. Acusa los países desarrollados se mantener un “desequilibrio fundamental” recuperando de una mano lo que da de la otra: “en este momento solo se habla de terrorismo, de Irak, de empleo, de déficit presupuestario, de ampliación de la Unión europea, etc. Todo ello es legítimo pero tiende a situar las cuestiones de la pobreza y de la desigualdad en el final de la fila de espera. (...) El gasto militar mundial representa 900 billones de dólares, la ayuda pública al desarrollo se limita a entre 50 y 60 billones, y la ayuda monetaria solo representa la mitad de esta cuantía. ¿Cómo se pretende solucionar el problema con semejantes cifras?”.

Desde 2002, la APD aumenta pero las cuantías concedidas solo sirven de manera limitada a ayudar los pobres de los países en vía de desarrollo, puesto que es ante todo el producto de artificios contables. Más de la mitad de las sumas anunciadas no corresponden a un dinero efectivamente desbloqueado: son empleadas para el pago de los gastos logísticos y administrativos de los países donantes y a unas disminuciones de deuda. ¿Pero esta deuda habría sido pagada de todas formas por unos Estados que ya tienen dificultades para reembolsarla? Pocos países han podido ser elegibles a la iniciativa de los PPME (países pobres muy endeudados), lanzada en 1996 por la comunidad internacional, que contempla ciertamente una anulación de deuda, pero en unas condiciones draconianas en materia de aplicación de las PAS. Principal beneficiario, África ha aprovechado esta oportunidad para endeudarse de nuevo, especialmente ante China. Algunos gobiernos tienen una gran responsabilidad en el despilfarro de los fondos recibidos, pero no son los únicos: por razones políticas¹, el Occidente ha cerrado los ojos con demasiada frecuencia sobre las corrupciones más evidentes.

¹ BRUNEL, S. (1993), *Le gaspillage de l'aide publique*. Paris: Seuil. MICHAÏLOF, S. (2006), *À quoi sert d'aider le Sud?* Paris: Economica. VERSCHAVE, X. (2003), *La Françafrique*. Paris: Stock.

4. EL ABANDONO DE LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

Tanto en los países desarrollados como en los países en vía de desarrollo, luchar contra la pobreza está considerado como más importante que garantizar su seguridad: el gasto militar en los países ricos representa el 11% del gasto público y el 2,4% del PIB en 2002 (el 3,4% en Estados Unidos y el 5,2% en Francia). Estas cifras son muy superiores en los países en vía de desarrollo: el 12,3% del gasto público y el 2,6% del PIB. El caso de Etiopía es revelador: mientras que el país no cesa de solicitar la ayuda de la comunidad internacional, dedica cerca de la mitad de su gasto público (el 43%) a la defensa. A pesar de la insuficiencia de la cooperación, es falso decir que el desarrollo es un fracaso: desde el inicio de los años 1980, la proporción de la población mundial considerada como extremadamente pobre ha sido reducida a la mitad, pasando del 40% al 17% de la población de los países en vía de desarrollo, a pesar de la rapidez del crecimiento demográfico. 1,5 billones de personas estaban concernidas en 1981, frente a 1,1 billones en 2005.

Pero, estos “buenos” resultados globales disimulan unas desigualdades crecientes, no solamente entre países en vía de desarrollo, sino también en el seno de estos países. Así, el despegue económico de China ha permitido disminuir de 400 millones el número de personas pobres (los dos tercios de la población, es decir 600 millones de personas en 1981, frente al 17% de la población en 2001, es decir 200 millones de personas; pero desde esta fecha, la pobreza se incrementa de nuevo. Ciertamente la cooperación Norte-Sur solo explica parcialmente el éxito de Asia incluso si, por razones estratégicas, los países fronterizos entre el Occidente y el mundo comunista han sido considerablemente ayudados durante los años 1960 por Estados Unidos y Japón. El éxito de los “Dragones” y de los “Tigres” se explica por las políticas internas que se basan sobre una población alfabetizada y unos Estados poderosos que dedican una parte importante de sus recursos a la inversión en el sector productivo. Los países de esta región han rechazado ampliamente aplicar las recetas de las IFI y algunas no dudan en bloquear los movimientos de capitales en caso de crisis financiera regional, como Malasia. Es precisamente lo que las IFI han prohibido hacer a los demás países.

No en vano, los éxitos deben ser relativizados, puesto que India, que ha optado en 1991 por una liberalización de su economía, consta siempre con 300 de los 900 millones de malnutridos que existen en el mundo, y cerca de 800 millones de campesinos chinos, empobrecidos, endeudados y marginados, siguen siendo los grandes olvidados del milagro económico. Son los trabajadores clandestinos pero indispensables del crecimiento de las grandes metrópolis costeras, que padecen hoy en día la crisis financiera, provocando múltiples retornos al campo. Tanto India como China solo se preocupan por sus campesinos desde que se han concienciado, en la mitad de los años 2000, de la no-durabilidad de una estrategia de desarrollo que no elevaría el nivel de vida de las zonas rurales.

En América latina, en donde la voz de los pueblos autóctonos indios y de los pobres cuenta cada vez más con el advenimiento de gobiernos reformistas, el desarrollo sigue estando ampliamente lastrado por la deuda, la droga y las malversaciones de fondos².

² BRUNEL, S. (1995), *Le Sud Dans la nouvelle économie mondiale*. Paris: PUF.

Pero, el presidente Lula, con su programa Hambre cero, que permite garantizar una renta mínima a las familias desfavorecidas, especialmente en el nordeste, ha hecho retroceder la pobreza en Brasil, así como Hugo Chavez, en Venezuela, ha sabido aprovecharse de la mana petrolífera para llevar a cabo unos ambiciosos programas sociales.

En África, por el contrario, a pesar del incremento de las inversiones intencionales en dirección de un continente considerado como cada vez más atractivo en razón de las riquezas mineras y petrolíferas y de su disponibilidad en tierras agrícolas, las desigualdades se incrementan y alimentan el sentimiento de injusticia de las poblaciones, sobre todo urbanas. La pobreza se ha duplicado en el sur del Sahara en veinte años, pasando de 164 a 314 millones de pobres. Estos datos oficiales deben ser tomados con precaución teniendo en cuenta la importancia de la economía informal y la dificultad de las observaciones estadísticas en los países concernidos, en los cuales el Estado no controla la realidad de los intercambios sobre su territorio. Las privatizaciones, la apertura de las fronteras, la desregulación impuesta en el marco de la crisis de la deuda han abierto las puertas a la proliferación de actores privados y a unos tráfico de todo tipo. En numerosos países, la ayuda ha sustituido el Estado como primer empleador nacional, aunque esconda tanto lo mejor como lo peor. Los movimientos religiosos de cualquier obediencia se multiplican, proponiendo nuevos idearios a una población desilusionada: ¿Cuántos padres no tienen otra elección que de enviar sus hijos a la escuela coránica o evangélica?

5. LA REPARICIÓN DE LA RENTA ESTRATÉGICA

Después de los atentados cometidos contra el World Trade Center en Nueva York el 11 de septiembre de 2001, los países desarrollados toman conciencia de que deben comprometerse de nuevo en los programas de cooperación ambiciosos, de manera a no dejar los movimientos extremistas y las mafias proliferar en los intersticios de Estados demasiado debilitados como para poder ejercer sus funciones regalianas.

En marzo de 2002, en Monterrey (México), 189 países, asociados a las IFI y a la OMC (Organización mundial del comercio), se comprometen e aumentar de nuevo los programas de ayuda pública. Pero, las condiciones de su concesión siguen estando, como en el pasado, estrechamente guiadas por unas preocupaciones estratégicas y geopolíticas: seguridad de los abastecimientos energéticos, neutralización de los “Estados granujas”, contención del conflicto de Oriente Próximo, etc. Egipto, Israel, Irak, Afganistán y los países petrolíferos del Golfo de Guinea siguen siendo los primeros beneficiarios de la ayuda internacional. En nombre del Grupo de los 77 (fundado en 1964 y que reúne a 133 países en vía de desarrollo), el presidente de Venezuela, Hugo Chavez, denuncia en Monterrey la debilidad del compromiso de los países ricos y el rigor de las políticas de ajuste del FMI, “un veneno mortal para nuestras poblaciones”. Pero, el Grupo de los 77 reúne unos países cuyos intereses son muy divergentes y que tienen dificultades para encontrar una postura común en los foros internacionales.

6. EL DESARROLLO, UNA REALIDAD INACABADA

De excepción, que afecta únicamente a un pequeño número de países de origen europeo, los que habían conocido la revolución industrial en el siglo XIX, el desarrollo se ha convertido en una realidad desde la Segunda Guerra mundial: los avances registrados en un contexto de fuerte crecimiento demográfico son considerables. Pretender que el desarrollo habría fracasado en los países del Sur es una visión parcial de la situación, que solo se focaliza sobre las carencias: mientras que la población mundial ha sido multiplicada por dos desde el inicio de los años 1960, la esperanza de vida ha aumentado de la mitad, pasando de 43 a 67 años, la mortalidad infantil ha disminuido del 50%, así como el analfabetismo, que solo afecta al 40% de la población mundial en vía de desarrollo. El desarrollo es, por lo tanto, una realidad. No obstante, ciertas instituciones se han convertido en expertas en los panoramas más negativos, como si su catastrofismo profesional les aseguraba una renta de situación, con la audiencia y los créditos correspondientes.

7. UNOS PAÍSES VULNERABLES Y DESARTICULADOS

No solamente ciertos países han salido del subdesarrollo, sino que también otros han visto su nivel de vida y la calidad de vida de una gran parte de su población mejorar. En Asia del Este, los Dragones han conseguido esta mutación. Su esperanza de vida y su tasa de alfabetización son idénticas a las de los países occidentales. Para estos países, la recuperación va por buen camino e incluso están más avanzados en muchos ámbitos que la “vieja Europa”. En el seno de los Tigres, en China, en Vietnam, en India o en la mayoría de los países de América latina, ciertas partes del territorio, que representan una parte significativa de la sociedad, y ciertos sectores importantes de la economía están también muy avanzados. Incluso África, presentada a menudo como el “desastre” del Tercer Mundo, ha conocido unas mutaciones considerables en algunas décadas y está hoy en día solidamente arrimado al resto del mundo a través de los intercambios, de la información y de la tecnología³.

Pero, los países más avanzados se caracterizan siempre por una gran vulnerabilidad, ante las crisis financieras por ejemplo, en la medida en que los capitales privados juegan un rol fundamental en la financiación de su economía. No obstante, estos capitales están no solamente concentrados en las regiones y en los sectores considerados como más remuneradores, sino que son asimismo volátiles y erráticas: una crisis de confianza es suficiente para provocar una huida del capital y una grave crisis económica. La década anterior ha estado marcada por una sucesión de crisis financieras cuyas consecuencias sociales han sido dramáticas, que solamente una operación del salvamento masiva por parte del FMI puede interrumpir, ya que la afluencia de capitales concedidos permite restaurar la confianza y provocar un nuevo arranque económico. Pero, la comunidad internacional prefiere concentrar su ayuda sobre los países emergentes, más rentables. Para los demás, los más pobres, delega sus

³ BART, F. (2003), *Afrique des réseaux et mondialisation*. Paris: Karthala.

ONG en unas operaciones de encauzamiento humanitario, destinados especialmente a acantonar los refugiados y desplazados no muy lejos del epicentro del drama. Y la crisis financiera que se desata en 2008 en los países ricos afecta muy rápidamente a los países del Sur que se pensaban exonerados: al no haber desarrollado unos verdaderos mercados internos, el antiguo Tercer Mundo sigue siendo muy dependiente de las compras del Norte.

Efectivamente, es una de las principales características de los países del Sur, que sean emergentes o no: están desarticulados. La fractura entre desarrollo y subdesarrollo se ha desplazado de la oposición Norte-Sur a unas oposiciones internas: subdesarrollo, mal-desarrollo y desarrollo exitoso coexisten actualmente en la casi totalidad de los países y especialmente en los del antiguo Tercer Mundo. Sus sociedades, sus territorios, sus economías funcionan a varias velocidades: unos sectores muy modernos, conectados a la economía mundial, coexisten con unas actividades de pura supervivencia, acantonados al sector informal. Las condiciones de vida de las clases sociales superiores no tienen nada que envidiar a las de sus homólogos occidentales, pero toda una parte de la población continúa viviendo en la gran pobreza y se pregunta cada día cómo podrá alimentar a su familia y pagar sus deudas (el desempleo ha sido multiplicado por dos en América latina en diez años y el nivel de vida ha disminuido en África). Ciertas regiones, como las provincias costeras en China, el Sureste de Brasil, la llanura de la Chaopraya y Bangkok en Tailandia, están perfectamente integradas en la economía mundo, mientras que otras parecen estar olvidadas e incluso sacrificadas en el proceso de desarrollo nacional. Incluso en las regiones consideradas como modernas e integradas, amplios sectores de la sociedad no acceden al progreso. Es la razón por la cual los indicadores de desarrollo clásicos (renta per capita, parte de las exportaciones de productos manufacturados y de servicios en el total de las ventas en el extranjero, e incluso la medida de la calidad de vida traducida por el acceso a la educación y a la salud) no permiten aprehender la amplitud de los contrastes internos, que constituye la característica principal de los países del Sur.

8. LA CUESTIÓN FUNDAMENTAL DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO

Es en torno a la cuestión del crecimiento que se enfrentan los que se preguntan sobre las condiciones de un desarrollo realmente sostenible. ¿Es necesario, como lo preconizan algunos autores, rechazar el crecimiento económico porque se fundamenta sobre el “siempre más” y conduce a un callejón sin salida, la destrucción del planeta y la desgracia de los hombres? Tanto para la asociación ATTAC como para Serge Latouche⁴, la noción de desarrollo sostenible es una estafa y preconizan un decrecimiento acompañado de un fortalecimiento de los vínculos sociales y de los bienes relacionales.

No en vano, la experiencia demuestra que si el aumento de la riqueza producida por habitante no es suficiente para caracterizar el desarrollo, permite su realización.

⁴ LATOUCHE, S. (2006), *Le pari de la décroissance*. Paris: Fayard.

Ciertamente, el crecimiento puede existir sin desarrollo, ya que los países que han dispuesto de una renta petrolífera o de materias primas codiciadas sobre la escena internacional se han enriquecido al beneficio exclusivo de un pequeño número, sin crear las condiciones de un reparto equitativo de la riqueza. Dependientes de un recurso bruto cuyo precio está fijado por los mercados internacionales, estos países son muy dependientes de la fluctuación de los precios de las materias primas. Su vulnerabilidad es reforzada por el hecho de que se han limitado a una lógica de importación (de bienes alimenticios, de productos de consumo corriente, de bienes de equipamiento, etc.). Que se trate de ciertas monarquías petrolíferas del golfo Pérsico, de los países africanos mejor dotados en petrolero y en recursos mineros o de unas dictadas de África central, todos los países presentan las mismas especificidades: un territorio y una sociedad desarticuladas, en las cuales el modernismo más agresivo y exagerado, puesto al servicio exclusivo de una casta privilegiada, coexiste con la pobreza del mayor número de personas y el subequipamiento de las regiones y de las poblaciones que no se benefician de la renta petrolífera y minera. Su indicador de desarrollo humano sigue siendo débil. Se han endeudado considerablemente y su “milagro económico” se fundamenta sobre unos trabajadores, generalmente inmigrantes, que no tienen los mismos derechos que los autóctonos y sirven de válvula de seguridad en caso de crisis.

Pero, si puede existir un crecimiento sin desarrollo, no puede haber un desarrollo sin crecimiento: el aumento de la riqueza nacional es una necesidad para poder financiar la puesta a disposición de servicios públicos básicos a una población en crecimiento rápido. Construcción de infraestructuras de transporte, de redes de agua potable, electrificación del territorio, generalización de la instrucción primaria, desarrollo de servicios sanitarios, incluso en las zonas rurales, y protección del medioambiente no pueden ser puestos en marcha sin recursos financieros. Ciertamente, si estos sectores son indispensables para permitir a una población comprometerse en la vía del desarrollo a medio plazo, no son rentables a corto plazo. Los países endeudados se han visto obligados a sacrificar buena parte de estos servicios, en el marco de la crisis de la deuda, para poder honrar sus obligaciones. La privatización de los servicios públicos e incluso su desaparición, ha tenido como consecuencia reservar su uso a los que pueden pagar, es decir a las clases altas, que se ven afectadas por el incremento del paro y el aumento del coste de estos servicios.

Resulta de todo ello un incremento de las desigualdades y un aumento notable del empobrecimiento, responsables de tensiones sociales fuertes, de trastornos políticos, de persistencia de la malnutrición (que parece aumentar incluso en África), y, en el ámbito sanitario, de resurgimiento de enfermedades que se pensaban bajo control (dengue, cólera, peste, lepra, pandemia del SIDA, multiplicación de las formas de resistencia al paludismo, gripe aviar, SRAS, etc.). La lógica financiera y los imperativos de rentabilidad inmediata conducen las grandes empresas privadas (farmacéuticos y agro-alimentarios sobre todo) a privilegiar los consumidores solventes. Cuando la búsqueda no es llevada a cabo por unos organismos públicos obedeciendo a una lógica de interés general, se orienta hacia los sectores más rentables, los que conciernen los países ricos: las enfermedades del envejecimiento, los problemas de

obesidad, la creación de nuevas necesidades alimentarias entre los consumidores del mundo desarrollado.

La “religión del crecimiento”, denunciada por los altermundialistas, es nefasta: creer especialmente que es necesario apostar por el crecimiento económico a toda costa, esperando que acabará generalizándose al conjunto de la sociedad, es un error que se paga por unas desigualdades sociales tales que suscitan unas explosiones de violencia que cuestionan el proceso de crecimiento iniciado. Amartya Sen, padre del índice de desarrollo humano, opone a esta estrategia la que denomina “proceso por el apoyo”, que consiste en financiar en prioridad el gasto educativo y sanitario, indispensable para que el crecimiento y el progreso puedan ser igualmente compartidos. Este modelo genera menos tensiones políticas y sociales que el que apuesta únicamente sobre el crecimiento.

Pero, la situación económica se complejiza todavía más con la entrada en escena de una nueva gran potencia: China, cuyas necesidades considerables en materias primas conducen a encerrar un poco más todavía los países del Sur en sus especializaciones primarias, reproduciendo el pacto colonial que denunciaban cuando concernía el Occidente: venta de productos brutos, compra de productos manufacturados cuyos bajos precios acaban arruinando los esfuerzos de industrialización endógenos. El Sur se endeuda de nuevo, pero esta vez con China, que a la vez se procura sus reservas en petróleo y favorece las restauraciones autoritarias en nombre de un nuevo consenso, el de Pekín, según el cual la estabilidad es preferible a la democracia.

9. PRIVILEGIAR NUEVOS MODOS DE DESARROLLO

Toda una parte de la población mundial no cuenta porque no tiene poder adquisitivo. La cuestión del hambre, que persiste en un mundo de abundancia, constituye la mejor ilustración: los que padecen la malnutrición no son consumidores y todas las soluciones técnicas, sean cual sean, no pueden resolver un problema que es inicialmente social y político. Así, los organismos genéticamente modificados son presentados por las grandes multinacionales como la mejor manera de luchar contra la hambruna en el mundo sin atacar el medioambiente, gracias a la creación de nuevas variedades vegetales que han integrado en sus genes la resistencia a sus predadores más habituales, lo que debería evitar el uso abusivo de pesticidas y abonos, responsables de numerosos desastres ecológicos pero también humanos en el mundo (contaminación de los suelos y de las napas freáticas, envenenamientos debidos a una mala utilización de productos de tratamiento, multiplicación de los cánceres, etc.).

Pero, un análisis de las variedades genéticas modificadas, cultivadas especialmente en América, muestra que están fundamentalmente destinadas a las necesidades de la industria agro-alimentaria y a los agro-carburantes, y que encierran los agricultores en un sistema de dependencia, en donde la empresa multinacional controla toda la cadena de producción, de las semillas a los insumos necesarios a su buen uso. No obstante, los OGM podrían aportar teóricamente unas soluciones interesantes permitiendo desarrollar unas variedades adaptadas a los entornos difíciles en los que viven la mayoría de los campesinos del Sur (coacciones de la sequía, de la sal, de los

suelos pobres, etc.), sobre todo en una situación de cambio climático. No en vano, sería necesario financiar masivamente unas investigaciones públicas, dirigidas hacia unos “alimentos básicos” para aumentar la renta de los más pobres en el respeto del medioambiente. Poner en marcha la “doble revolución verde”, que no se preocupa únicamente de incrementar los rendimientos, al precio de modos de cultivo muy contaminantes y dispendiosos, sino que trabaja a unos modos de producción que permiten garantizar una renta rural en las regiones más pobres y más expuestas a los riesgos naturales, siempre y cuando se preserven los ecosistemas.

Un verdadero desarrollo sostenible se podría iniciar en los países subdesarrollados si se beneficiara de un apoyo financiero, técnico y educativo, a la pequeña agricultura familiar campesina, de facto sacrificada en la mayoría de los países del Sur. Todos los países que se han desarrollado han empezado remunerando correctamente a sus campesinos. La problemática de los biocarburantes ilustra perfectamente las ambigüedades del desarrollo sostenible: ante el agotamiento anunciado de las energías fósiles, el carburante verde ha sido presentado durante un largo periodo como una solución prometedor, antes de ser condenada por aquellos que habían avalado sus méritos. No obstante, esta nueva oportunidad, real, de salidas al mercado para los campesinos del Sur ha creado en 2007 y 2008, en un contexto de malas cosechas mundiales, fuertes tensiones sobre los mercados del maíz, del trigo, del soja, o el incremento de los usos no alimenticios, la especulación sobre las materias primas y el disparo concomitante del precio del crudo impide a los pobres tener acceso a una alimentación cuyos precios aumentan.

Si los biocarburantes pueden ser interesantes cuando, como en Brasil, se integran en una lógica de promoción de las culturas familiares campesinas, pueden ser considerados como un vector de desarrollo sostenible porque su producción de masas moviliza unos entrantes derivados de la industria petrolífera y se basa precisamente sobre las lógicas productivistas denunciadas en la agricultura por sus efectos perversos e indeseables, bien que hayan permitido hacer frente al crecimiento demográfico desde hace medio siglo. Pero, cuando la producción agrícola se enfrenta a unos problemas de sobreproducción que impiden a los campesinos estar correctamente remunerados por su trabajo, poder utilizar una parte para reducir la dependencia energética y ofrecer unos salidas a los campos sigue siendo una solución que no debe ser excluido desde un inicio. Es lo que explica que numerosos países en los cuales reina la malnutrición muestren un cierto interés hacia los biocarburantes. Pero, lo hacen también concediendo tierras cultivables cada vez más extendidas a unas organizaciones extranjeras, olvidando la cuestión fundamental del futuro de sus campesinos. Mientras que estos deberían figurar en el centro de las preocupaciones relativas al desarrollo sostenible, están paradójicamente amenazadas por una visión que se reduce a la ecuación: desarrollo sostenible = ecología = naturaleza = protección de los espacios naturales contra las sociedades humanas.

10. LA POTENCIA DE LA NATURALEZA

El desarrollo sostenible, tal y como es implementado, se convierte cada vez más en un sinónimo de la conservación: cerca del 15% de las tierras emergidas tiene hoy en día el estatus de áreas protegidas (2 millones de km² en 1950 y 20 millones de km² actualmente) y este crecimiento exponencial de los proyectos de conservación, que concierne, cada vez más, las extensiones marinas, genera unas interrogaciones, incluso en el seno de las organizaciones medioambientales. Al lado de una fracción dura de militantes muy activistas, los partidarios de la *deep ecology*, para la cual el hombre es un parasito cuyas actividades deben ser reducidas, aparece, en la estela de las OMD, una nueva corriente, más proclive a reflexionar sobre los medios más eficaces de incitar las poblaciones a preservar su entorno. La experiencia de las reservas integrales muestra efectivamente que es ilusorio querer proteger la naturaleza contra el ser humano, no solamente por unas razones morales, sino también por puro pragmatismo: excluidos, los pobres cazan furtivamente y destrozan los bosques que les son prohibidos. Por el contrario, se convierten en los mejores agentes de su marco de vida cuando están asociados a los beneficios que pueden sacar de la gestión equilibrada de los recursos naturales.

11. HACIA UNA CONSERVACIÓN DINÁMICA

Se ha iniciado así un amplio movimiento de retrocesión de las tierras a las comunidades autóctonas en todo el mundo, y especialmente en África austral, en Australia y en Nueva Zelanda. Traduce el paso progresivo de políticas de conservación estática y autoritaria a una conservación dinámica que asocia las comunidades locales. Los anglosajones hablan de *conservancy* que se podría traducir por gestión comunitaria integrada de los recursos naturales. La UICN se denomina así como la Unión mundial para la naturaleza, abandonando la C de conservación. Las ONG medioambientales han tomado conciencia de que las poblaciones rurales han desarrollado unos ecosistemas complejos y que saben hacer evolucionar y modernizar cuando están interesadas en ello⁵. Los agricultores pueden convertirse en los mejores aliados de la conservación, cuando la preservación del medioambiente se convierte en la mejor manera de mejorar su calidad de vida. Para poner fin a los conflictos de uso y de interés entre ONG medioambientales y comunidades locales, la concesión de créditos “verdes” favorece nuevas prácticas: implementación de proyectos de desarrollo local que asocian las comunidades a la gestión de los espacios protegidos, definición de unas reglas de acceso y de utilización de los recursos, acceso reservado a los autóctonos. Actuar con los pobres, se convierte en el fundamento de la cooperación.

⁵ TERRE SAUVAGE, (2006), *Les cahiers nature*, n° spécial Afrique, décembre 2006.

12. EL RIESGO DE LA XENOFOBIA Y DE LA DISNELANDIZACIÓN

Pero persisten unas cuestiones fundamentales. A la santificación de las prácticas comunitarias locales corresponde a menudo una demonización de las poblaciones alógenas, acusadas de todos los males y que constituyen las cabezas de turco ante los ataques a la biodiversidad, lo que fomenta el comunitarismo e incluso la xenofobia. Además, las élites políticas y económicas han comprendido cómo manipular las expectativas de la comunidad internacional para crear unos anclajes territoriales en los cuales se pueden poner en marcha unos grandes proyectos turísticos e inmobiliarios, de los que son los principales beneficiarios en realidad. Las poblaciones locales solo reciben una parte reducida de las rentas además de no corresponder a la imagen estereotipada del buen salvaje. Esta “disnelandización” impuesta en nombre de su supuesta autenticidad los encierra en unas tradiciones que les deniega el derecho a la modernidad y al desarrollo⁶.

13. LOS RETOS IMPORTANTES DE LA BIODIVERSIDAD

A la imagen de lo que ha sucedido para el clima con la creación del GIEC, instrumento para movilizar los medios de comunicación, conseguir unos créditos e influir sobre las políticas públicas, las organizaciones ecológicas y las Naciones Unidas piden hoy en día la creación de un organismo equivalente para la biodiversidad. El Convenio sobre la diversidad biológica (CDB), firmado en Río de Janeiro en 1992, contempla efectivamente “la conservación de la diversidad biológica, la utilización duradera de sus elementos y el reparto justo y equitativo de las ventajas que desembocan de la explotación de los recursos genéticos”. Actualmente, la cuestión es sobre todo declinada bajo la perspectiva del catastrofismo puesto que los movimientos ecologistas no dudan en anunciar que el mundo está viviendo una “sexta gran extinción”, causada esta vez no por unos cataclismos naturales, sino por el ser humano. Que se trate de las biotecnologías, de la gestión de los recursos naturales o de la extensión de los derechos de propiedad intelectual sobre los seres vivos, los retos de una reglamentación internacional son considerables, especialmente para los países del Sur cuando dispone de amplios espacios tropicales forestales o insulares, que las grandes ONG medioambientales clasifican entre los principales “hots spots” de la biodiversidad mundial.

A propósito de la gestión de estos espacios, trabajan conjuntamente con unas grandes empresas, que pueden a la vez aportar unos recursos financieros y técnicos consecuentes y la alianza rentabilidad-protección que funda y justifica la durabilidad. Numerosas empresas han comprendido como conciliar defender sus intereses a golpe de talonario sin modificar realmente sus propias prácticas con el objetivo de asegurar la explotación óptima de un entorno durante un periodo limitado. El supuesto pacto entre el ser humano y la naturaleza, resulta ser relativamente desequilibrado en la

⁶ AUGÉ, M. (1997), *L'impossible voyage*. Paris: Payot. BRUNEL, S. (2006), *La planète disneylandisée*. Auxerre: Sciences Humaines.

práctica, en detrimento de las poblaciones locales que padecen las coacciones de la protección y los perjuicios de la explotación sin ver concretamente las repercusiones, y de Estados que asisten a la espoliación de sus recursos naturales sin tener siempre los medios de controlar su territorio y de poner en marcha una lógica de ordenación y de gestión a largo plazo.

14. CONCLUSIÓN

Recordemos que el término de desarrollo sostenible se ha convertido en la referencia obligada de las políticas públicas y de la cooperación internacional. Se ha impuesto con la inquietud de los países ricos ante la emergencia de ciertos países y zonas del Sur y coincide con la influencia creciente de las ONG. El desarrollo sostenible es un producto de la globalización y el símbolo del advenimiento de una conciencia mundial. Este artículo ha tenido como objetivo analizar lo que se esconde detrás de esta denominación y especialmente la escasa preocupación de los actores implicados por la pobreza, el egoísmo de los países ricos, la desherencia de la lucha contra las desigualdades sociales y la reaparición de la renta estratégica. En este sentido, el desarrollo es una realidad inacabada ya que los países del Sur son a menudo vulnerables y desarticulados, lo que plantea el problema de la necesidad del crecimiento económico, aunque un nuevo modelo de desarrollo sea indispensable. En este sentido, si la protección del medioambiente es un imperativo, la preservación debe ser dinámica para evitar los riesgos de xenofobia.

15. BIBLIOGRAFÍA

- AUGE, M. (1997), *L'impossible voyage*. Paris: Payot.
- BART, F. (2003), *Afrique des réseaux et mondialisation*. Paris : Karthala.
- BRUNEL, S. (1993), *Le gaspillage de l'aide publique*. Paris : Seuil.
- BRUNEL, S. (1995), *Le Sud Dans la nouvelle économie mondiale*. Paris : PUF.
- BRUNEL, S. (2006), *La planète disneylandisée*. Auxerre: Sciences Humaines.
- LATOUCHE, S. (2006), *Le pari de la décroissance*. Paris : Fayard.
- MICHAÏLOF, S. (2006), *À quoi sert d'aider le Sud ?* Paris : Economica.
- TERRE SAUVAGE, (2006), *Les cahiers nature*, n° spécial Afrique, décembre 2006.
- VERSCHAVE, X. (2003), *La Françafrique*. Paris : Stock.